

DELE C2 - TRANSCRIPCIÓN

DIPLOMA DE ESPAÑOL. (Copyright 2011 INSTITUTO CERVANTES)

19 de noviembre de 2011. NIVEL C2.

PRUEBA 1

USO DE LA LENGUA, COMPRENSIÓN DE LECTURA Y AUDITIVA

La Prueba 1 consta de tres tareas de Comprensión auditiva. La duración aproximada de estas tres tareas es de cuarenta y cinco minutos. Usted tiene que responder a 26 preguntas.

Tarea 4

Instrucciones

*Usted va a escuchar un fragmento de una conferencia de Jacobo Siruela, titulada "Los sueños y la historia". Entre las doce opciones que aparecen debajo (A-L) usted deberá elegir las **cinco** que resumen la conferencia. Escuchará la audición dos veces.*

*Marque las opciones seleccionadas en la **Hoja de respuestas**.*

Ahora dispone de un minuto y cuarto para leer las opciones.

[1:15 minuto]

Vivimos en una cultura extrovertida, en la cual el único referente de la realidad parece ser el mundo externo y palpable. Nuestra vida es la proyección de nuestro yo sobre este mundo objetivo, pero, ¿qué sabemos de esa parte interior que permanece velada, invisible a la conciencia? Nada, poco, casi nada. Todo eso es un paréntesis, o bien algo oscuro, o vacío...

En el curso de esta conferencia me propongo la arriesgada tarea de iluminar durante una hora esa zona oscura, olvidada y opaca de nuestra experiencia que alberga nuestros más nuestros más íntimos miedos y deseos. Me refiero a esa otra vida paralela que experimentamos cada noche, cuando soñamos, y que es el mejor espejo de nuestro interior. Sin embargo, ¿quién presta atención hoy a los sueños? El mensaje onírico cayó en desgracia hace ya tres siglos. Primero cuando las élites ilustradas del siglo dieciocho comenzaron a identificarlo con la oscuridad irracional, y su interpretación con las supersticiones. De la misma forma que un siglo antes el clero y los inquisidores lo habían condenado por diabólico. El siglo diecinueve continuó despojando al onirismo de todo significado hasta convertirlo en un sinsentido, y cualquier tentativa de otorgarle un lenguaje y un significado era considerado una vuelta a la superstición, conjetura que fue refutada por Freud a principios del siglo pasado al descubrir que los sueños, como los mitos, eran expresiones simbólicas del inconsciente. Lejos de inventar nada, Freud restituyó al lenguaje onírico su sentido perdido, pero de una forma muy diferente de como se concebía en el pasado: para él, la zona de la mente que produce los sueños pertenece a la parte más instintiva del ser humano. Del sueño nunca pueden venir mensajes con sentido para la vida y la psique del individuo, sino solo tormentas subterráneas de la fisiología y el deseo. El sueño se convirtió así en síntoma, y pasó a ser un simple indicio de patología, lo cual no anima mucho a restituir su imagen. Pero el onirismo es una realidad interior de horizontes mucho más amplios de los que habla Freud o la neurología. Lo demuestra claramente la historia onírica, que aunque nunca se haya escrito, sí podemos en cambio investigar y encontrar multitud de experiencias que están documentadas históricamente. Así

DELE C2 - TRANSCRIPCIÓN

pues, los sueños necesitan tener una historia, no solamente porque pertenecen a ella con pleno derecho, como tendremos oportunidad de ver más adelante, sino porque han sido capaces, por sorprendente que parezca, de variar su curso.

En efecto, el onirismo siempre aparece, de alguna manera, teñido de sustancia histórica. A veces de un modo puramente formal, a través de la cambiante variedad de personajes y escenarios que el soñante toma prestados de su tiempo, pues cada siglo, cada cultura, tiene su propio estilo de soñar. Otras de un modo colectivo, cada vez que un mensaje onírico responde a una problemática general de la sociedad. Y también, como dice George Steiner, porque cada época emplea su forma característica de narrar, de interpretar los argumentos oníricos. De modo que si cualquier persona mientras duerme vive su propio mundo particular, tanto el fenómeno onírico como su interpretación, se encuentran siempre bajo el influjo histórico y cultural de cada soñador.

El sueño no es únicamente un fenómeno espontáneo y privado de la mente; forma también parte de una experiencia más vasta de la historia cultural humana. Parece como si diéramos por supuesto que cada vez que apagamos la luz para dormir apagamos también la luz de nuestro ser, pero la mente continúa su curso cada noche, con todas sus funciones psíquicas vivas y en estado libre. Apenas recordamos ese proceso, porque estamos dormidos, pero el conjunto latente de todas sus pulsiones son de hecho, como dijo Gérard de Nerval, nuestra segunda vida. Buscar las fuentes históricas y culturales de la experiencia onírica fue lo que me propuse hacer con mi libro *El mundo bajo los párpados*, tomando como primer impulso esta sugestiva frase de Hegel: "Si reuniéramos los sueños de un determinado momento histórico, veríamos surgir una exactísima imagen del espíritu de ese periodo".

[Extraído de <http://www.march.es/conferencias/anteriores/voz.asp?id=2724>. España]

[3 segundos]

Usted va a escuchar un fragmento de una conferencia de Jacobo Siruela, titulada "Los sueños y la historia".

[3 segundos]

Vivimos en una cultura extrovertida, en la cual el único referente de la realidad parece ser el mundo externo y palpable. Nuestra vida es la proyección de nuestro yo sobre este mundo objetivo, pero, ¿qué sabemos de esa parte interior que permanece velada, invisible a la conciencia? Nada, poco, casi nada. Todo eso es un paréntesis, o bien algo oscuro, o vacío...

En el curso de esta conferencia me propongo la arriesgada tarea de iluminar durante una hora esa zona oscura, olvidada y opaca de nuestra experiencia que alberga nuestros más íntimos miedos y deseos. Me refiero a esa otra vida paralela que experimentamos cada noche, cuando soñamos, y que es el mejor espejo de nuestro interior. Sin embargo, ¿quién presta atención hoy a los sueños? El mensaje onírico cayó en desgracia hace ya tres siglos. Primero cuando las élites ilustradas del siglo dieciocho comenzaron a identificarlo con la oscuridad irracional, y su interpretación con las supersticiones. De la misma forma que un siglo antes el clero y los inquisidores lo habían condenado por diabólico. El siglo diecinueve continuó despojando al onirismo de todo significado hasta convertirlo en un sinsentido, y cualquier tentativa de otorgarle un lenguaje y un significado era considerado una vuelta a la superstición, conjetura que fue refutada por Freud a principios del siglo

DELE C2 - TRANSCRIPCIÓN

pasado al descubrir que los sueños, como los mitos, eran expresiones simbólicas del inconsciente. Lejos de inventar nada, Freud restituyó al lenguaje onírico su sentido perdido, pero de una forma muy diferente de como se concebía en el pasado: para él, la zona de la mente que produce los sueños pertenece a la parte más instintiva del ser humano. Del sueño nunca pueden venir mensajes con sentido para la vida y la psique del individuo, sino solo tormentas subterráneas de la fisiología y el deseo. El sueño se convirtió así en síntoma, y pasó a ser un simple indicio de patología, lo cual no anima mucho a restituir su imagen. Pero el onirismo es una realidad interior de horizontes mucho más amplios de los que habla Freud o la neurología. Lo demuestra claramente la historia onírica, que aunque nunca se haya escrito, sí podemos en cambio investigar y encontrar multitud de experiencias que están documentadas históricamente. Así pues, los sueños necesitan tener una historia, no solamente porque pertenecen a ella con pleno derecho, como tendremos oportunidad de ver más adelante, sino porque han sido capaces, por sorprendente que parezca, de variar su curso.

En efecto, el onirismo siempre aparece, de alguna manera, teñido de sustancia histórica. A veces de un modo puramente formal, a través de la cambiante variedad de personajes y escenarios que el soñante toma prestados de su tiempo, pues cada siglo, cada cultura, tiene su propio estilo de soñar. Otras de un modo colectivo, cada vez que un mensaje onírico responde a una problemática general de la sociedad. Y también, como dice George Steiner, porque cada época emplea su forma característica de narrar, de interpretar los argumentos oníricos. De modo que si cualquier persona mientras duerme vive su propio mundo particular, tanto el fenómeno onírico como su interpretación, se encuentran siempre bajo el influjo histórico y cultural de cada soñador.

El sueño no es únicamente un fenómeno espontáneo y privado de la mente; forma también parte de una experiencia más vasta de la historia cultural humana. Parece como si diéramos por supuesto que cada vez que apagamos la luz para dormir apagamos también la luz de nuestro ser, pero la mente continúa su curso cada noche, con todas sus funciones psíquicas vivas y en estado libre. Apenas recordamos ese proceso, porque estamos dormidos, pero el conjunto latente de todas sus pulsiones son de hecho, como dijo Gérard de Nerval, nuestra segunda vida. Buscar las fuentes históricas y culturales de la experiencia onírica fue lo que me propuse hacer con mi libro *El mundo bajo los párpados*, tomando como primer impulso esta sugestiva frase de Hegel: "Si reuniéramos los sueños de un determinado momento histórico, veríamos surgir una exactísima imagen del espíritu de ese periodo".

[Extraído de <http://www.march.es/conferencias/anteriores/voz.asp?id=2724>. España]

[3 segundos]

Complete ahora la Hoja de respuestas

[60 segundos]